

BELLEZA FEMENINA

A los 20, protección
A los 30, prevención
A los 40, corrección

Cada edad tiene, para la belleza, sus ventajas y sus inconvenientes. Por eso es indispensable tener en cuenta, sobre todo, los años, para saber lo que debe hacerse con el fin de evitar futuros inconvenientes, o corregir los que ya se han presentado. Podríamos decir que los cuidados corresponden a tres etapas bien definidas, marcadas por los veinte, treinta y cuarenta años.

El tema de los veinte años es la frescura. No preocuparse demasiado de los métodos externos, y si el cutis no es todo lo claro y suave que debería ser, tratar de corregirlo recurriendo a tratamientos internos. Restringir la ingestión de almidones, y decidirse en cambio por la abundancia de ensaladas y verduras. Beber mucha agua entre las comidas, y recordar que el sueño es un elemento embellecedor; por lo tanto, acostarse temprano siempre que sea posible. Cuidar mucho del cutis. Lo más importante debe ser mantenerlo escrupulosamente limpio.

A los treinta años una mujer está en el punto máximo de su belleza. Los años le han agregado encanto a los naturales; un poco de cuidado le ahorrarán preocupaciones luego. Las arrugas, por ejemplo, aparecen tan gradualmente que, a menos que se las vigile, progresarán inadvertidas hasta es-

tablecerse, siendo entonces difíciles de borrar. Conservar la piel bien nutrida y darle masajes diarios, empleando siempre movimientos ascendentes; la crema suavizará la piel y evitará las arrugas, mientras que el masaje dará firmeza al cutis. Vigile sus expresiones; si tiene hábito de fruncir el entrecejo, trate de corregirlo antes de que sea demasiado tarde. Si quiere prevenir las canas, dedíquese al cepillado diario del cabello y a los masajes energéticos. Cuide sus ojos y su vista, por medio de precauciones.

A medida que van pasando los años, ellos quitan al rostro frescura, pero en su lugar es posible advertir gracia, equilibrio, seguridad de sí misma. Disponerse entonces a corregir las pequeñas deficiencias. En cuanto a las arrugas, la respuesta está en el masaje, que debe comenzar en la línea del mentón, en dirección hacia arriba y hacia afuera. Para las pequeñas arrugas que rodean los ojos, dar masajes alrededor de los párpados muy suaves. Los músculos flácidos se corrigen por medio de golpeteos vigorosos, pudiendo emplearse un trozo de algodón envuelto en una varilla flexible. Se mostrará precisamente en agua fría y se repetirá el tratamiento por la mañana y la noche. Los ejercicios diarios mantendrán la silueta esbelta.



BUENAS NOCHES

DEL BAILE AL CINE

De bailarina a estrella. Así es la trayectoria recorrida por esta belleza dorada, que se llama June Lang, y que es hoy una de las actrices más atractivas de Hollywood. Se señala, como cosa curiosa, que en sus películas no ha bailado jamás.

LA JOVEN VETERANA



Seguramente pocas estrellas de la pantalla pueden contar con una experiencia artística tan larga como la de Helen Parris, que tiene ya veintidós años de carrera en los Estudios, en los que empezó a trabajar a los tres años. En "Primer amor" apareció junto a Diana Durbin y actualmente su nombre es uno de los más populares de Hollywood.

Los que se van a BUENOS AIRES

MANUEL GAS, el bajo que ha sido TORERO

HACE días, en la última noche que actuó ante el público madrileño la compañía del maestro Sorozábal, antes de su partida para América, estuvimos en el cuarto de Manolo Gas, el bajo que hacía en "Don Manolito" el papel de "pollo deportivo". En el camerino había un desorden de ropa y de pelucas para ser empacadas después de la función que impedían el poderse rebullir.

Y en ese ambiente de barullo y de apretura, propio de una noche de despedida, dimos comienzo a nuestra charla con Manolo:

—¿Contento ante el próximo viaje?

—Mucho. Mucho. Hace muchos años que deseaba realizarlo y, por fin, parece que ha llegado el momento de conseguir mi deseo.

—¿Cuándo es la partida?

—Pues pensamos embarcar en Vigo hacia finales de este mes.

—¿Harás el viaje solo?

—Nada de eso. Me acompañará mi mujer y mi hijo.

—¿Con qué obra debutaréis?

—Con el estreno de "Black el payaso".

—¿Y después?

—Tenemos compromiso de actuar en Buenos Aires, Uruguay y Chile. En todos estos sitios se representarán obras del maestro Sorozábal.

—¿Cuánto tiempo durará la gira?

—Hasta ahora hay firmados diez meses de actuación, pero puede ocurrir que se prolongue. No sé...

—¿Qué obras vais a representar durante ese tiempo?

—Como te decía antes, estrenaremos allí todas las últimas obras del maestro.

—¿Se hará allí algún estreno nuevo?

—Pues no sé. De momento creo que no, ya que todas las obras estrenadas últimamente aquí están allí aún sin representar.

—¿Tú has estrenado varias obras de Sorozábal, ¿verdad?

—Sí. He estrenado "La tabernera del puerto", "Black el payaso", "Don Manolito", "La eterna canción" y "Adiós a la bohemia".

Siempre hay una pregunta "tópica", indispensable en estos casos. No podíamos prescindir, por tanto, de hacérsela también a Manolo:

—De todas esas obras, ¿cuál te gusta más?

La respuesta fué rápida y concisa, sin vacilar un momento:

—"La tabernera del puerto".

—Por cierto que en la partitura final das tú una nota que no la hemos oído a otros intérpretes.

—Sí. Es un "sol natural". Mucha gente cree que eso es nota de barítono; pero yo sé de bajos, como Mardones y Massini Pieralli, que la daban en la "columnia", de "El barbero de Sevilla", donde también la doy yo.

—Hombre. Ahora que hablas de óperas, ¿piensas volver a actuar en ese género?

—Indiscutiblemente. Me gusta mucho, sin que eso quiera decir que considere la zarzuela un género inferior. Prueba de ello es que llevo cuatro años seguidos en esta compañía y que estoy muy contento.

—Por cierto que en todas las obras que has estrenado y a las que antes aludíamos has interpretado personajes y tipos muy diferentes. ¿Consideras importante, pues, el arte de la caracterización?

Manolo, que en ese momento estaba terminando su fisonomía de "pollo bien", se volvió rápido para decir con acento rotundo:

—Lo considero tan difícil como torrear. Porque, aquí donde me ves, yo he sido torero.

—¿Cómo? ¿Que has sido torero?

—¡Ya lo creo! He toreado tres becerradas en Barcelona. En una de ellas fui banderillero de Roberto Font, en otra actué con Antonio Casal y en la tercera fui el peón de confianza del maestro Sorozábal.

—¿Y cómo te fue?

—¡Allí, allí, allí!

—¿Maravilla, campeón?

Y así ha sido la última actuación de Manolo Gas ante el público madrileño antes de su viaje para América.

F. L.

Va a estrenar en América todas las obras de SOROZABAL

Y sonriendo ante el recuerdo, Manolo nos explicó con aire confidencial:

—No se lo digas a nadie, pero es mucho más difícil torrear que cantar.

—Pues para cantar, según creo, hay que llevar una vida tan morigerada y tan higiénica como para ser torero.

—Desde luego. Pero no tan-



to como la gente cree. Yo, por ejemplo, no prescindo de mi puro después de comer. Y me gusta la buena mesa y los buenos vinos. Sin abusar, claro es; pero tampoco privándome de las cosas. Para ser cantante no hace falta llevar una vida de asceta, aunque haya quien crea lo contrario. Es conveniente, eso sí, no abusar, pero nada más. Y con una vida higiénica y un poco deportiva se pueda uno conservar bien y en forma.

—Hombre. Ahora que hablas de deportes: ¿tengo entendido que tú practicas algunos, ¿es verdad?

—Sí. Me gusta todo lo que constituya ejercicio físico. Y antes de dedicarme al teatro quise ser boxeador.

—Bueno es saberlo. Procuraré no llevarte nunca la contraria.

—Durante el viaje—prosigue Manolo—me dedicaré además a hacer gimnasia y practicar toda clase de ejercicios físicos.

—Ya que hablamos otra vez del viaje: Durante tu estancia en América, ¿actuarás en algunos actos independientemente de tu trabajo en la compañía?

—Sí. Pienso cantar en emisoras de radio, siempre de acuerdo con el maestro. Para eso me llevo un escogido repertorio de canciones regionales españolas.

—Y en el cine, ¿no te interesaría actuar en los estudios?

—Ya lo creo! He recibido ya más de una proposición antes de ahora, y no sé si algún día me decidirá a incorporarme al celuloide.

En ese momento, el avisador llegó presuroso:

—¡Señor Gas! ¡A escena!

Y Manolo, dejándonos con la palabra en la boca, salió corriendo en dirección a la batería, con miedo de "hacer tarde".

Momentos después se le oía cantar, encarnando el tipo del chico deportista:

—¡Allí, allí, allí!

—¡Maravilla, campeón!

Y así ha sido la última actuación de Manolo Gas ante el público madrileño antes de su viaje para América.

F. L.

BAROJA se resiste a que le unten la cara con vaselina

HACE días ha salido para la rosta vasca el equipo cinematográfico que, bajo la dirección de Arturo Ruiz-Castillo, va a rodar los exteriores de "Las inquietudes de Shanti Andía", adaptación de la novela del mismo título, original de don Pío Baroja. El genial novelista ha escrito los diálogos adicionales y, acompañado del director de la cinta, ha recorrido todo el litoral, escogiendo los lugares en los que van a rodarse dichos exteriores.

Pero no es eso sólo. Ha empezado a circular por ahí un rumor: el señor Baroja va a interpretar en la cinta un papel. Mejor dicho, el señor Baroja va a "salir" también en la película, ya que, según el libro, es a él a quien Shanti Andía cuenta su vida. Y el actor que va a encarnar el tipo de Pío Baroja va a ser el propio

Y por eso no acaba de decidirse a actuar como ARTISTA de CINE

tura contemporánea, es, sin embargo, un hombre facilísimo de entrevistar. Basta llamar al timbre de su casa para ser introducido, sin necesidad de anunciarse siquiera, hasta su despacho y empezar así, amistosa y llanamente, una conversación cordial. Así han sido siempre las entrevistas que don Pío nos ha concedido y así se realiza también la última conversación que, por ahora, celebramos con él.

—Veníamos—empezamos diciendo— a que nos ratificase o nos desmintiese esos rumores que corren por ahí de que usted a debutar como actor cinematográfico.

—El señor Baroja se rebulle en su sillón y, con una sonrisa y un brillo de alegre ironía en sus ojos inquietos, nos responde:

—No sé. No sé... A mí ni me gustaría; pero este mallo reuma...

—Es que se dice por ahí que va usted a interpretar el papel de sí mismo, a guisa de Shanti Andía refendiéndose a los avatares de su vida.

—Sí... Eso es lo que se pensó en un principio. Pero, como le decía antes, el reuma no me deja rebullir. Además, hay otra cosa que me desanima más aún para colocarme ante una cámara.

—¿Cuál?

—El maquillaje. Me han dicho que me tengo que embadurnar la cara con una especie de vaselina. Y, la verdad, eso me deanima, a mis años...

—Entonces ¿no va usted a tomar parte en la cinta?

—Sí. Aunque aparece de espaldas en un solo plano, representando, al final de la cinta, el momento en que Shanti Andía acaba de contarnos su vida. Pero no sé... A lo mejor, me anime y me deje maquillar y todo...

—Entonces ¿está usted contento de la adaptación que han hecho de su obra?

—Mucho. Cuando se me habló de ello concedí plena libertad a Arturo Ruiz-Castillo para hacer el guión y le escribí los diálogos adicionales que fueron necesarios. El guión, una vez terminado, lo he leído y he dado mi aprobación.

—También se ha pasado usted una temporada por aquellas tierras, acompañando al director, para escoger escenarios naturales, ¿no es así?

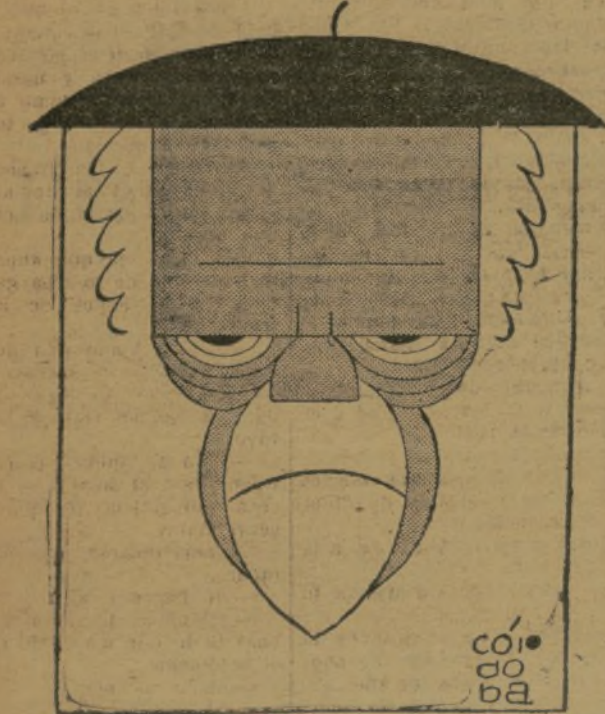
—Exacto. Y, por cierto, que he encontrado muy cambiantes algunos de los lugares que no visitaba hace más de cincuenta años y que son ahora muy diferentes de como eran cuando yo escribí mi novela. Pero espero que estas diferencias puedan subsanarse.

Carraspea un poco y añade:

—Me preocupa más el problema del maquillaje mío. Creo que me tengo que poner unos pedazos de pasta pegados bajo los ojos. No sé...

Y su mirada brilla otra vez cuando, gentilmente, bendice de su mano en despedida.

Así ha sido la primera entrevista periodística que ha concedido el novel actor de la pantalla don Pío Baroja...



Baroja, que de ese modo hace su debut como "astro" de la pantalla.

Eso es lo que se ha empezado a decir por ahí en los medios cinematográficos. No había forma de comprobarlo ni de desmentirlo, ya que el creador de Shanti Andía no se encontraba en Madrid y él era quien, mejor que nadie, podía decir si era verdad o no. Pero al señor Baroja ha regresado ya. Y allí vamos, camino de su domicilio, para que sea él mismo quien nos cuente sus impresiones de debutante.

En esta ingrata profesión periodística una de las cosas más difíciles es conseguir "localizar" a la gente. Hay que hacer a veces increíbles esfuerzos y realizar numerosos viajes a los domicilios de las personas con las que se desea hablar. Muchas veces un ser vulgar e insignificante, al que la actualidad momentánea ha colocado en un primer plano pasajero, le hace a uno perder dos o tres días hasta conseguir hablar con él. Don Pío Baroja, genio insensible de nuestra literatura...

Lo que pasa de SEIS a SIETE por la PUERTA DEL SOL

VAMOS a hablar de algunas cosas que han ocurrido en el año 45 en Madrid. La ciudad y su vida—la vida de sus calles—reúne un interés estadístico mucho mayor tal vez que las simples sumas de natalidad y mortalidad de vecinos; estas nos ponen un poco tristes y hasta nos hacen se e en tirnos filosóficos, aunque las cifras exactas no se prestan demasiado para la divagación. Toda vez que se ha conseguido una cifra de las estadísticas. Es triste, ¿eh? ¡Ojalá los simpáticos que son! A pesar de la aridez de los temas tratados por medio de cifras, hay cosas que al ser controladas con exactitud cobran cierta originalidad. Por ejemplo, ninguna importancia tiene que pase mucha gente por la Puerta del Sol, y aunque todavía no hemos comprendido por qué hay mucha más gente en este sitio de Madrid que en otro cualquiera (¿pero qué tanto se o no es, circular?), aceptamos con la mayor naturalidad que así sea. En cambio si se nos dice que entre seis y siete de la tarde han pasado por la Puerta del Sol, y cinco mil ciento ochenta y ocho personas aproximadamente.

- 65.110 peatones
- 2.129 automóviles
- 143 tranvías
- 92 bicicletas
- 8 carritos de mano

Las que llevaban carros de mano, no se encontraremos con que entre seis y siete de la tarde han pasado por la Puerta del Sol, y cinco mil ciento ochenta y ocho personas aproximadamente. Los resúmenes estadísticos del año 45 nos descubren cosas muy curiosas, así como está: se han abierto mil ochocientos sesenta y siete comercios, y de estos, cuatrocientos noventa y seis—o sea la mayoría de ellos—han sido de comestibles. Esto nos prueba que no se carece tanto de artículos de primera necesidad, como algunos pronomian, ya que sigue en importancia a esta cifra la de los comercios de vestido y calzado que han sido abiertos y alcanzan el número de ciento sesenta y siete.

El mes más desdichado es febrero, cuando las estadísticas nos demuestran que se han abierto más comercios de comestibles que en los meses de invierno.

En cuanto a la venta de bicicletas, las que son en bicicleta y las que son en bicicleta...



DURANTE UN DESCANSO DE SU TRABAJO ANTE LAS CÁMARAS, LA SIMPÁTICA KATHRYN GRAYSON REPRESENTE SU PEVILLEJADA GARGANTA, A LA QUE DEBE UNA BUENA PARTE DE SU TRIUNFO EN EL CINE.

ESTA JUVENIL ESTRELLA HA GANADO RAPIDAMENTE EL ÉXITO Y HA CONQUISTADO MILLARES DE ADMIRADORES. HOY CUENTA ENTRE LAS ACTRICES MÁS SOLICITADAS POR LOS DIRECTORES, Y LAS CANTANTES QUE FIGURAN EN SUS PELÍCULAS SE HAN HECHO PRONTOS POPULARES. UN PORVENIR MÁS O MENOS OFRECE A ESTA NUEVA FIGURA.

LAS NOCHES DE MADRID SE ACORTAN

En 1908 LA CIERVA quiso todos los madrileños se acostara las 12

Pero no lo pudieron conseguir. Y lo que condujo por las calles de Madrid, en la noche, era una multitud de gente que se quedaba despierta, esperando a que llegara la hora de acostarse. La Cierva, que era una mujer muy hermosa, se había convertido en una especie de diosa para los madrileños. Ella les decía: "¡Acostaos! ¡Acostaos! ¡Acostaos!" y ellos le respondían: "¡No, no, no! ¡Queremos quedarnos despiertos!"

La Cierva se enfadó mucho y les dijo: "¡Malditos madrileños! ¡No os voy a poder acostar!" y se fue a su casa. Desde entonces, los madrileños se acostaron a las 12 y la Cierva se fue a su casa.

Y lo que condujo por las calles de Madrid, en la noche, era una multitud de gente que se quedaba despierta, esperando a que llegara la hora de acostarse.

La Cierva se enfadó mucho y les dijo: "¡Malditos madrileños! ¡No os voy a poder acostar!" y se fue a su casa. Desde entonces, los madrileños se acostaron a las 12 y la Cierva se fue a su casa.

Y lo que condujo por las calles de Madrid, en la noche, era una multitud de gente que se quedaba despierta, esperando a que llegara la hora de acostarse.

La Cierva se enfadó mucho y les dijo: "¡Malditos madrileños! ¡No os voy a poder acostar!" y se fue a su casa. Desde entonces, los madrileños se acostaron a las 12 y la Cierva se fue a su casa.

Y lo que condujo por las calles de Madrid, en la noche, era una multitud de gente que se quedaba despierta, esperando a que llegara la hora de acostarse.

La Cierva se enfadó mucho y les dijo: "¡Malditos madrileños! ¡No os voy a poder acostar!" y se fue a su casa. Desde entonces, los madrileños se acostaron a las 12 y la Cierva se fue a su casa.

Y lo que condujo por las calles de Madrid, en la noche, era una multitud de gente que se quedaba despierta, esperando a que llegara la hora de acostarse.

La Cierva se enfadó mucho y les dijo: "¡Malditos madrileños! ¡No os voy a poder acostar!" y se fue a su casa. Desde entonces, los madrileños se acostaron a las 12 y la Cierva se fue a su casa.

Y lo que condujo por las calles de Madrid, en la noche, era una multitud de gente que se quedaba despierta, esperando a que llegara la hora de acostarse.

La Cierva se enfadó mucho y les dijo: "¡Malditos madrileños! ¡No os voy a poder acostar!" y se fue a su casa. Desde entonces, los madrileños se acostaron a las 12 y la Cierva se fue a su casa.

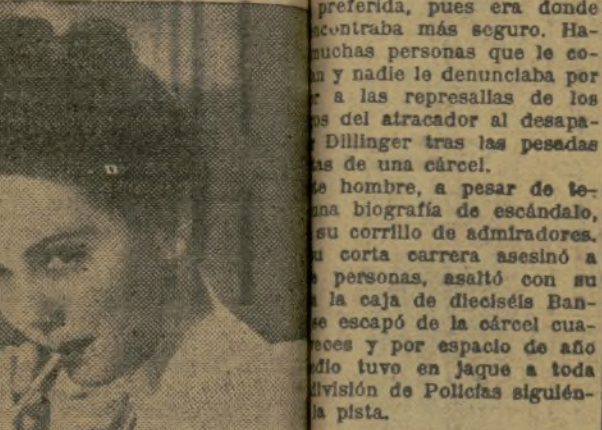
Y lo que condujo por las calles de Madrid, en la noche, era una multitud de gente que se quedaba despierta, esperando a que llegara la hora de acostarse.

La Cierva se enfadó mucho y les dijo: "¡Malditos madrileños! ¡No os voy a poder acostar!" y se fue a su casa. Desde entonces, los madrileños se acostaron a las 12 y la Cierva se fue a su casa.

Y lo que condujo por las calles de Madrid, en la noche, era una multitud de gente que se quedaba despierta, esperando a que llegara la hora de acostarse.

HOLLYWOOD GRAFICO

LUCILLE BALL, LA BRADA Y POPULAR ACTRIZ INGLESA QUE DESDE ALGUNOS AÑOS TRABAJA EN LOS ESTUDIOS DE HOLLYWOOD, APARECE EN FOTOGRAFIA EN COMPANIA DEL NOTABLE INTERPRETE ROBERT WALKER. A LA ESTRELLA FUE A CERRAR UNA VISITA EN EL TUBO DONDE EL ACTOR HEDY LAMARE, EN LA LICULA QUE LA ATENDIA VA VIENESE RYEDD TUALMENTE



JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

JOHN DILLINGER, QUE EN AQUELLOS TIEMPOS SE JACTABA ENTRE SUS DE HEMPA DE QUE TENIA UNO DE LOS MEJORES EYES DE LA CIUDAD. LA CAPTURA DE ESTE BANDIDO FUE UN HECHO REALIZADO CON UN ALARDE ESTRATEGICO SORPRENDENTE. TODAS LAS SALIDAS DEL CINE ESTABAN VIGILADAS. TODAS LAS ESQUINAS DE LAS CALLES PRÓXIMAS, OCUPADAS POR AGENTES. A LA TERMINACIÓN DEL ESPECTÁCULO SALTÓ JOHN, ENTRE LA MULTITUD, AFABLE Y SONRIENTE, COMENTANDO LA ÚLTIMA PELÍCULA QUE VERÍA EN SU VIDA. AL LLAGAR AL BORDE DE LA CALLE MAYOR, UN DÍA LA PRENSA HIZO CON SU MANO TANTAS VECES, EN AQUEL MOMENTO ERA SORPRENDIDO, PUES SE SENTÍA VIGILADO POR MULTITUD DE OJOS.

La vida del "enemigo público número uno", EN EL CINE COMO MURIO DILLINGER

de la ciudad, corrió el whisky menos que de costumbre. Caras patibularias con el ala de su sombrero, más calientes que nunca, vagaban por los cafés presintiendo la zarabanda de tiros y gases lacrimógenos que se preparaba. La ofensiva general contra los gangsters tuvo un éxito de resonancia, y el presidio de Sing-Sing acogió a numerosos inquilinos.

Y ahora, al correr de los años, una productora lanza la película de Dillinger, el último gangster de fama mundial, cuando ya las pasiones están apaciguadas y cuando ya ni Al Capone recuerda las películas de "Scarface" y "Contra el Imperio del crimen". El hecho de que Paul Muni, Jack La Rue, James Cagney, George Raft, Edward G. Robinson hayan aplaudido el trabajo de Lawrence Tierney en su película hace que la imaginación emocional, con sus correspondientes intrigas, sus carreras de autos y su final, en que siempre triunfa el "bueno" y mueren todos los "malos".



LAWRENCE TIERNEY, EL ACTOR QUE INTERPRETA EN LA PANTALLA AL GANGSTER JOHN DILLINGER, QUE ENCONTRÓ LA MUERTE A LA SALIDA DE UN CINEMATÓGRAFO, EN SU ÚLTIMA LUCHA CON LA POLICIA

uno de los mejores filmes de la ciudad. La captura de este bandido fue un hecho realizado con un alarde estratégico sorprendente. Todas las salidas del cine estaban vigiladas. Todas las esquinas de las calles próximas, ocupadas por agentes. A la terminación del espectáculo saltó John, entre la multitud, afable y sonriente, comentando la última película que vería en su vida. Al llegar al borde de la calle Mayor, un día la prensa hizo con su mano tantas veces, en aquel momento era sorprendido, pues se sentía vigilado por multitud de ojos.

Avanzó unos metros decidido a todo. En el centro de la calle, un hombre, también decidido a morir, le cortó el paso. Inmediatamente sonaron varios disparos, y el enemigo público número uno, con su traje de corte irreprochable, cayó en el asfalto, sin pena ni gloria, mientras una mujer—"la muchacha del vestido rojo"—corría presurosa calle abajo.

Muchachitas histéricas, al enterarse de lo ocurrido, lloraron la caída del hombre que había popularizado la leyenda negra de Chicago. Aquella noche, en los barrios tortuosos

tribunaban los de la "cuarta" y millares. La Puerta del Sol, a las cuatro de la mañana, sobre todo en la manzana entre Montero y Alcalá, era la bolsa pública de trabajo para músicos y dancistas, precursores del género folclórico de hoy.

Pero don Juan de la Cierva y Peñafiel, ministro de la Gobernación. El conde de San Luis le representaba, como gobernador civil, en el viejo caserón de la calle Mayor. Un día la prensa hizo público que don Juan había dispuesto que la vida nocturna madrileña quedase extinguida a las doce de la noche. Varias veces... todo centro de diversión había de quedar desolado de público al sonar la última campanada del reloj de Gobernación.

Los teatros de espectáculo por secciones, que señalaban la primera para las ocho y media, creaban la de las siete, verdadera función "vermut", y ya sólo hubo tres secciones por la noche. Mas no por eso el público se dio por conforme con el tr de derecho a su casa al salir del teatro. Por lo contrario, ahora fue mayor el número de los que se quedaban en la calle, esperando a que llegara la hora de acostarse.

En Fornos asomaba la opulenta figura del delegado de Orden Público del Congreso (entonces aún no se titulaban comisarios). Marsal, su largo cigarro habano humeante en la boca, con la presencia de su larga y pulida barba, ordenaba que apagasen las luces del café. De una "peña" de escritores, capitaneada por Benavente, salía la luz supletoria. Cada uno de los contertulios sacaba una vela, la ponía sobre la mesa y la encendía. Los humoristas fueron llevados a la presencia del conde de San Luis. El incidente quedaba zanjado con el obsequio que les hacía el gobernador de un chocolate con buñuelos, servido en el despacho del conde.

En los merenderos de las Ventas el popular delegado don Patricio era recibido jaranamente. Y cuando decía muy seriamente: —Que es de verdad... que vengo en serio. Desahogado.

Todos respondían, ordenando al camarero: —A don Pat

Saloncillo

SALVANDO LAS DISTANCIAS



Sepepe es un caricato extraordinario, que casi siempre—si decimos que siempre se lo van a creer demasiado—tiene gracia y hace reír al público de buena gana. Como es natural, tiene sus partidarios que lo falcen y lo alientan en todo momento, a cambio, es de rigor, del derecho a las preguntitas que han de ponerle en un "brete", e incluso a meterse con él... cariñosamente. "Sepepe: ¿en qué se parece un despertador a una niñera?" "Oye, Sepepe: ¿y un cántaro a una viuda reincidente?" "El pobre Sepepe tiene que aguzar el magin hasta volverse loco, pero les suelta cada ocurrencia a los importunadores de marras... El otro día uno de esos que se "rien las tripas" escuchando al gracioso, y que además es buen amigo suyo, agradecido al buen rato que le había hecho pasar en el teatro, se le ofreció rumbosamente para convidarlo a lo que quisiera:

—Sepepe—le dijo—: ¿cuándo vamos a comer juntos?
—Cuando quieras—le contestó Sepepe con el tonillo inimitable que emplea en sus gansadas—; pero no muy juntos, muy juntos... Cada uno con su plato y su cuchara...

UNA COSA ES PREDICAR...

Manolo López Marín es un buen chico, que hasta incluso trabaja de vez en cuando. Claro está que cuando hace algo—una comedia, por ejemplo—lo hace bien, pues tiene salero y arte para el difícil arte que cultiva. Ahora que no siempre preside la sinceridad en lo que escribe, porque eso de que él haya titulado una de sus últimas comedias "Pena de muerte al amor..." Comentando el "suceso", decía otro de los del gremio en una reunión de críticos y estronistas:

—Pero, hombre, el trabajo que debe haberle costado a Manolo condenar al amor a tan gravísima pena, conociendo como todos conocemos su "punto de vista" en la materia...

—No caviles, muchacho—le tranquilizó un nuevo contendiente—; eso sólo lo ha escrito Manolo para despistar...

AL "PISAR" AGUA ESPAÑOLA



A ustedes les parecerá un contrasentido, una coladura o un disparate gramatical el rotulillo precedente; pero pronto van a salir de dudas y se van a convencer de que no es nada de eso. Porque se trata de lo siguiente: Pompo y Tedy, después de una larga y fructífera campaña por tierras de América, acaban de regresar a España. Ustedes dirán que esto no es nada extraño, y que todo el que va a América, si no es que acaba por radicarse definitivamente allí, vuelve a la madre Patria. Pero es que, amigos, hay a quien la alegría del retorno lo vuelve loco o poco menos. Y esto es lo que ha sucedido con Pompo y Tedy. Llegaron a un puerto del norte de nuestra Península, y cómo sería la emoción que experimentaron que, sin aguardar a que descolgaran la pasarela para bajar a tierra, pugnando por ser los primeros en descender del barco, acabaron por caer al agua y ser, en efecto, los primeros en "pisar" agua española. Con Nabucodonosor y Zampabollas detrás, naturalmente...

BUENAS NOCHES no sostiene correspondencia ni devuelve ORIGINALES



TURISMO DOMINGUERO

Por GARRIDO

Aficiones marineras de POMBO ANGULO

El reuma se cura en el mar y en la CALLE DE TORRIJOS

UNA INTERVIU a base de muchas SARDINAS

U NO tiene sus ideas propias sobre el mar, como las tiene sobre la ley Hipotecaria y sobre esas señoras gordas rodeadas por todas partes de niños gordos que, inevitablemente, se encuentran uno en el tren, en la playa... y en la Dehesa de la Villa.

El mar, según mi modesta opinión, es esa cosa a la que acuden todos los veranos las de Chalúpez a tomar baños de sol y a criticar a Fifi, que ha salido, sola, a dar una vuelta en bote con Adolfo.

Destaco la opinión porque no quiero que luego se hable de coincidencias, ya que al pedirle a Manuel Pombo Angulo una definición del mar, me ha respondido:

—El mar es contemplación desde la playa. En realidad, el mar es un pretexto para tomar baños de sol.

Y, naturalmente, la coincidencia me llena de inmenso orgullo...

—Y además de servir para que las de Chalúpez tomen baños de sol, ¿para qué otra cosa es útil el mar?

—Pues... para mirar cómo toman baños de sol las de Chalúpez, que, como sardinas en barril, tampoco están mal.

Pombo Angulo tiene una larga historia marinera. Su segunda novela, aparecida poco después de agotarse la edición de "La Juventud no vuelve", en la que Pombo puso todo su lirismo al servicio de un mundo atormentado por la guerra, es un claro exponente de la capacidad creadora de este joven maestro de la literatura y del periodismo.

Se titula esta su segunda obra "En la orilla", novela de mar; novela escrita robando horas de sueño a la noche, con el pensamiento en el Cantábrico y la vista en una maqueta de un viejo galeón con cerco de nogalina y velas de pergamino. Y vamos con esa historia marinera.

—Mi afición al mar—dice

Pombo con una seriedad que envidiarían muchos barbudos señores—nace a través de las sardinas asadas. Nunca la sed y la sal colaboraron tan acertadamente a favor de la gastronomía. Yo nací en el Sardinero, nombre que por sí sólo basta para que se segregue el más insaciable de los jugos gástricos. Y es que con el mar sucede lo mismo que con las mujeres: te conquistan por el corazón—¡oh, el mar!—, pero te conservan por el estómago.

Seguimos con el plato único de sardinas. ¿Qué dirá Julio Camba, que presume de ser el que mejor las prepara asadas? —¿Le ha ocurrido alguna anécdota en el mar? —Sí... una tormenta en el Cantábrico. Verse sobre las olas con la embarcación a la deriva y un desagradable presentimiento de último baño constituye

algo difícil de olvidar. Un barco se iba contra Las Quebrantas, que es, sin duda, el más acorralado de nuestros cementerios marinos. Cada cual rezaba a su santo favorito, porque los marineros se reparten, equitativamente, el santoral. Es la forma más lograda que conozco de participación en los beneficios... Las olas semejan montañas; además las sardinas huyeron hacia aguas más tranquilas. ¡Fué horrible!

Como esas señoras viejas que se complacen en contar crímenes antiguos, así nos complacemos nosotros en ramemorar estas pequeñas odiseas marineras. —¿Cuál ha sido el mayor mo-

mento de peligro que ha pasado en el mar?

—El mayor peligro en el mar lo corrí, naturalmente, desde la tierra, porque yo siento hacia el mar un respeto que no todos calificarían tan benévolutamente.

—Es que es mucho mar... —Fué en Hamburgo, durante un bombardeo. Además, el puerto de Hamburgo, por milagro del "camouflage", se había transformado en un bosque, donde abetos sintéticos erguían sus copas sobre praderas artificiales. Al terminar el ataque, las sardinas—¡hay las sardinas!—pasaban sobre los restos de esta especial botánica a base de anilina.

Ahora, como Pombo Angulo es médico, me veo obligado a lanzarle la consabida pregunta: —¿Qué relación guarda la Medicina con el mar?

Para que él conteste: —El gocho, la brisa, los baños de algas... En el mar se cura el reuma. En la calle de Torrijos se cura también, pero es más barato y eso no interesa.

Y cuando hemos terminado viene el momento oportuno de investigar:

—Oiga, Pombo... A lo largo de la entrevista he venido escuchando... ¿A usted le gustan las sardinas?

—Sinceramente, sí. Enhorabuena por sus dotes detectivescas.

Y nos vamos a tomar una ración de jamón.

Juan DE DIEGO



BUENAS NOCHES

Miércoles, 24 de abril de 1946

Año III Núm. 100

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.